

# ¿Existe continuidad entre la Grecia clásica y la moderna?

Fotios Malleros K.

O diga algo mejor que el  
silencio, o cállese.  
MENANDRO

Cuando Olimpia daba a luz a su hijo Alejandro (356), el que posteriormente se llamó Magno, un tal Eróstrato incendió el famoso templo de la diosa Artemisa en Efeso, una de las siete maravillas del mundo. Al preguntársele por la causa de su acto —incomprensible, por cierto—, contestó que lo había hecho porque quería que su nombre quedara en la Historia. Efectivamente así fue.

Personas como Eróstrato existen también en nuestros tiempos, es decir, padecen la enfermedad de la autoproyección. No hay que olvidar que el escritor francés Binet-Sanglé llegó a decir que Cristo sufría una grave dolencia.

A comienzos de 1978 escuché los anuncios sobre una nueva revista llamada *Geo Mundo*. Naturalmente la propaganda fue bastante insistente y pomposa. La verdad es que me despertó el interés, pero el excesivo trabajo no me permitió preocuparme entonces de esta publicación. Sin embargo, poco después me llamaron algunos amigos diciéndome que debía leer un artículo aparecido en la revista en cuestión, titulado “Atenas” y escrito por un señor Eduardo Leyva.

La revista se había agotado en varios quioscos, de modo que tuve que hacer un recorrido hasta encontrar el número 2, correspondiente a abril. Allí me hallé con que dicho artículo no sólo es inexacto histórica y conceptualmente, sino además insultante para los griegos: “los hombres y mujeres que hoy se ven en Atenas, Argos, Esparta, Nauplia —dice— tienen más sangre oriental que europea... Han pasado más de dos milenios desde la época de la gloria ateniense y aunque los griegos modernos se enorgullecen del papel que tuvo su país en la creación de la cultura occidental, no son los descendientes de quienes inventa-

ron la democracia y vencieron a los persas en Maratón, Salamina y Platea... Los guías de turismo (con nombres como Cristos y Sócrates) tienen un aspecto físico idéntico al de los guías en Estambul o Bagdad”.

Decidí escribir estas páginas no para responder al articulista, ya que generalmente se contesta a los especialistas que dominan una materia, que investigan, escriben o enseñan. Esto lo digo porque en este artículo se advierte que ni siquiera se consultó la etnología, la arqueología, la historia, la mitología, la lingüística indoeuropea y neogriega; lo hago para informar a los que han leído el artículo.

No sé cuánto tiempo estuvo el autor en Grecia ni tampoco qué visitó; después escribió el artículo que es insultante e inexacto científicamente. Además —según él— “Atenas no es una ciudad de cultura y arte, sino de bullicio y agitación (tanto privada como política)... Su carácter, además, es tan oriental como europeo. Pero en esa ciudad poco distinguida...”.

¿Por qué Atenas es una ciudad poco distinguida? ¿Qué le pareció mal al articulista? ¿Quería que se conservara tal como estaba en el siglo V, después de tantas invasiones, catástrofes, robos de monumentos, pillajes, etc.? Creo que es el único de los turistas y visitantes que quedó tan decepcionado.

Seguramente lo impresionó el lugar denominado “Plaka”, el barrio ateniense por excelencia, el cual fue la base a cuyo alrededor se formó la capital. Se extiende hacia el norte y el este de la colina de la Acrópolis y ocupa también parte considerable de sus laderas.

Dentro de los límites de esa vecindad se encuentra la mayoría de los monumentos de Atenas. Una parte considerable fue expropiada y demolida por la Sociedad Arqueológica Americana de Atenas para realizar excavaciones. Sus calles estrechas y en su mayor parte ascendentes, sus antiguas y pintorescas iglesias, sus construcciones viejas, en su mayoría pequeñas, y sus famosas tabernas que conservan la sencillez popular, todo eso hace de la “Plaka” el barrio más característico de la capital. Se entiende que no se permite la demolición ni la construcción de edificios para no cubrir la vista de los monumentos. ¿Acaso por eso le pareció Atenas una ciudad poco distinguida?

El artículo se refiere en forma incompleta a la parte mitológica, pues ni siquiera nos explica por qué la ciudad se llama

Atenas. El pueblo heleno estaba dotado de una rica fantasía y los mitos representaban hechos históricos. Pero no es ésta la única razón por la cual son importantes, ya que también en otras ciudades helénicas los había; en Atenas tenían especial significación porque los atenienses no sólo relacionaban los mitos con el culto, sino también con sus hombres sobresalientes, con la vida, la literatura y el arte.

Critica también a Heródoto (“que como todos los griegos tenía una marcada tendencia a la exageración”), afirmando: “el ejército persa tenía una fuerza de 2.641.000 hombres”. Se refiere al ataque de Jerjes a Grecia, respecto de lo cual Heródoto<sup>1</sup>, sin embargo, dice: “qué número proporcionaba cada nación, no puedo decirlo con exactitud (porque nadie lo refiere)”. Esto señala mientras Cicerón<sup>2</sup> lo considera como padre de la Historia. El gran filólogo Alvin Lesky sostiene: “debido a su riqueza, la obra de Heródoto es difícil de abarcar y aún más de valorar”<sup>3</sup>. Y el francés Pierre Cloché, en su obra *La civilización ateniense*, escribe: “... En resumen, bajo el esplendoroso decorado de las tradiciones épicas y mitológicas, bajo el velo de concepciones religiosas cuyo fundamento escapa al dominio de la observación, aparece una substancia histórica sólida en verdad y consistente”<sup>4</sup>.

El autor del artículo dice en una parte: “Durante siglos ni siquiera se llamaron griegos (yo diría “helenos”) a sí mismos”. El nombre “helenos” aparece con la bajada de los dorios a través de Grecia noroccidental; y según Heródoto<sup>5</sup>, el jefe de éstos, llamado Doro, era hijo de Heleno, de manera que la denominación de los helenos se relaciona con la mitología.

Según el gran lingüista griego Chazidakis, el nombre “hélenes” (helenos) derivó más tarde del compuesto “panhélenes”, mientras que la forma prevaleciente en Epiro habría sido “hélaines” y en dialecto eolio “helanas”. Desde Epiro, entonces, proviene el nombre “hélenes”, y el templo de Zeus de Dodona contribuyó a su divulgación. El hecho de que en Esparta existiera más tarde el templo de Zeus Helanio, muestra que los dorios llevaron

<sup>1</sup> A, VII, 60.

<sup>2</sup> *De leg.* I, 5.

<sup>3</sup> *Historia de la Literatura Griega*. Versión española de José María Regañón y Patricia Romero. Madrid, 1968, p. 336.

<sup>4</sup> Versión española de A. Echevarría, Bilbao 1967, p. 92.

<sup>5</sup> Libro A, 56.

consigno y divulgaron más al sur también el culto de Zeus y el nombre de los helenos. Característico es al respecto lo que escribe Aristóteles<sup>6</sup>: “Se llamaban entonces ‘grecoi’ y ahora ‘helenos’, según lo cual grecoi y helenos se relacionaron en Epiro alrededor del templo de Dodona. Por otra parte, Homero<sup>7</sup> hace referencia a los nombres “helen”, “hellas” y “helenos”: “Y los que poseían la “ptía” y la Hélade de lindas mujeres y se llamaban mirmidones, helenos y aqueos”. Ahora bien, ¿se divulgó por Tesalia el nombre “helenos” desde Epiro? Al respecto hay algunas opiniones que no vamos a tratar aquí.

### HELENOS, ROMAIOS, GRECOI \*

El año 212 D. de C., el emperador Caracalla concedió la ciudadanía romana a los súbditos del estado romano fuera de Italia. Desde ese momento, los helenos también tuvieron derecho a llamarse “romanos” o “romani”, como ocurrió, además, con los pueblos del norte del Danubio, los antepasados de los actuales rumanos. Y cuando Constantino el Grande trasladó la capital del imperio a Constantinopla, la mayoría de los habitantes de aquel estado oriental romano eran helenos. Este estado a veces se denomina Romanía y el emperador lo es siempre de los romanos y jamás de los grecoi o de los helenos. Esta es una de las razones por la cual los helenos se llamaron romei o romani, término que suelen usar hasta hoy día, aunque etnológicamente no tiene ninguna importancia ni justificación, porque muy pocos romanos o italianos se establecieron en Oriente durante la hegemonía romana.

Otra causa que posibilitó el predominio del nombre romei fue la religión cristiana, pues el cristianismo se divulgó con mayor rapidez en el Oriente y más tardíamente en Grecia y por eso se creó la antítesis entre cristianos y helenos. Es por esto que, una vez que se hubo impuesto el cristianismo, se llamaba helenos a los que seguían creyendo en la antigua religión (pagana), aunque fueran persas o árabes.

<sup>6</sup> *Meteorología*, IX, 14.

<sup>7</sup> *Iliada*, II, 684.

\* Acerca del origen y significado de estos nombres, el autor del presente estudio publicó un artículo titulado “El origen de los términos “griego” y “heleno”, en el diario *La Segunda*, de Santiago, el 2 de agosto de 1979.

La oposición religiosa entre los nombres de helenos y cristianos dura hasta el siglo IX, cuando Constantino Porfirogénito llama "helenos" a los habitantes de Mani<sup>8</sup>, seguidores de la antigua religión. Durante este lapso, el nombre helenos no podía tener tampoco significación etnológica ni el de los pobladores de la Grecia propiamente tal, los cuales se llamaban "heladikoí".

La palabra "grecós" se usa en la época medieval para distinguir a diferentes súbditos del estado romano de Constantinopla. Después del cisma (1054), se emplea mucho el término "grecós", sinónimo de "ortodoxo", oponiéndose al latino que significaba "católico".

El término "romiós" se utilizó por las razones que hemos expuesto y no porque los helenos hubieran cambiado etnológicamente. De todas maneras, el nombre "hélenes" (helenos) lo usaron muchos intelectuales durante siglos y se le empleó también en las luchas por la liberación de Grecia del yugo turco. Además, lo ha conservado el pueblo a través de la tradición oral, aunque a veces con la significación de gigante, héroe, etc.

Desde el siglo XI de la era cristiana, cesó la antítesis entre los nombres "heleno" y "cristiano" y numerosos escritores empiezan a usar con el antiguo significado etnológico el nombre "heleno". Uno de los primeros que utiliza el término "hélas", "helenos" fue Miguel Psellos (Constantino) "el hombre más eminente del renacimiento helénico"<sup>9</sup>. El historiador Jorge Frantzis (que decía en su famosa *Crónica* que la historia debe escribirse lejos de simpatías y antipatías)<sup>10</sup>, nos informa que Constantino Paleólogo, el último emperador de Bizancio, dijo que Constantinopla era "esperanza y alegría de todos los helenos"<sup>11</sup>. Y tenía razón el héroe-emperador: la historia bizantina es, en su mayor parte, obra del mismo pueblo que creó la inmortal civilización helénica clásica. Naturalmente el helenismo medieval no se puede comparar, en lo que se refiere a la creación espiritual, con el

<sup>8</sup> La península sud occidental de Lakonia, que se extiende desde la cumbre más alta del monte Taygetos hasta el cabo Tenaron.

<sup>9</sup> A. A. Vasiliev: *Historia del Imperio Bizantino*. Traducción del francés de Juan C. de Luaces y J. K., Masoliver, Barcelona, 1946, tomo II, p. 117.

<sup>10</sup> *Crónica de Jorge Frantzis, 1453. Libro tercero sobre el reinado del señor Constantino Paleólogo y la Conquista de Constantinopla y sobre algunas otras cosas*. Según la edición de J. P. Migne, Atenas, 1953.

<sup>11</sup> Jorge Frantzis, *op. cit.*, p. 65.



helenismo clásico, pero también Bizancio ofreció servicios grandes a la humanidad y por eso merece ser respetado. En una palabra, "lo que es para la Antigüedad el helenismo clásico, lo es para el Medievo la cultura bizantina. Ninguno de los estados medievales sirvió al mundo y a la civilización como Bizancio, pues los otros arruinaban y Bizancio creaba".

### BIZANCIO: IMPERIO HELENICO MEDIEVAL

Es cierto que Bizancio era continuación del estado romano; que en Bizancio existían diversos pueblos: helenos, ilirios, tracios, armenios, sirios, egipcios, pero los helenos asumen su dirección. Después del siglo VII, cuando se separaron las provincias ocupadas por pueblos extranjeros, Bizancio estuvo habitado por helenos o por pueblos helenizados de Asia Menor; aunque se llamaba Estado Romano, contenía muy pocos romanos, de manera que el helenismo que quedó en Asia después de Alejandro Magno, dirigió a Bizancio con la superioridad espiritual helénica, pudiendo vivir tantos siglos. Por eso, desde el siglo VI el latín fue reemplazado por el idioma helénico en la legislación y en la administración. El estado bizantino, como se denominó en los tiempos modernos la continuación del Imperio romano con la capital Constantinopla —por haberse impuesto el idioma y la cultura helénicos—, puede llamarse, según la opinión de uno de los grandes estudiosos e investigadores, "estado medieval helénico": "Bizancio es el estado romano cristianizado de la nación helénica"<sup>12</sup>. De acuerdo con otro gran bizantinista griego, el profesor Denis Zakythinós, ex presidente de la Asociación Internacional de Estudios Bizantinos y de la Academia de Atenas, "el Imperio Bizantino —desde el siglo VII— se identifica con la historia de la nación helénica y tiende a constituirse en el lugar de su actividad política y civilizadora"<sup>13</sup>. Y la señora Helene Ahrweiler, conocida bizantinista y rectora de la Sorbonne (1976), en su reciente obra *La ideología política del Imperio bizantino*<sup>14</sup> dice: "Durante los años 379 a 641, Bizancio

<sup>12</sup> A. Heisenberg: *Staat und Gesellschaft des Byz. Reiches: Die Kultur des Gegenwart*. B, 1, 1923.

<sup>13</sup> *El Imperio Bizantino (324-1071)*, Atenas, 1972, Introducción, p. 9.

<sup>14</sup> Traducción del francés al griego, de Tulas Dracopulu, Atenas, 1977, p. 16.

adquiere las características que lo van a constituir más tarde en imperio helénico del oriente cristiano”.

La inmensa producción literaria cristiana (poesía eclesiástica, retórica, apologética, litúrgica, derecho canónico, etc.) es obra del helenismo del oriente. Los padres de la Iglesia recibieron la influencia del pensamiento clásico (Basilio, Gregorio, Aretas, Fotios, etc.) y así se creó la literatura cristiana helénica y la literatura helénica de Bizancio, aunque el mundo espiritual de este imperio no tiene la originalidad del mundo clásico. El contacto con el oriente (Alejandro Magno) influyó sobre el pensamiento helénico por intermedio de las religiones, del misticismo, etc., y por eso es que existe una marcada diferencia entre el antiguo helenismo y el de Bizancio.

El ideal de la “kalokagathía” (“Kalós” = bello; “agathós” = bueno) fue reemplazado por el de la santidad del cristianismo y como se sabe se manifestó en el arte cristiano, el cual no expresa el ideal de lo bello, que tenían, en cambio, como meta los artistas clásicos, quienes usaron como modelo a los jóvenes que desde fines del siglo VIII habían empezado a competir en Grecia en los estadios y a ejercitarse en los gimnasios totalmente desnudos, cosa que no extrañaba a nadie porque no constituía ninguna ofensa a las costumbres; incluso representaban a los dioses y a los héroes desnudos también, y así la desnudez llegó a ser característica del arte helénico en general<sup>15</sup>.

Por su parte, el artista bizantino no pintaba al hombre como es, sino como debía ser, siguiendo la concepción ascética; en eso influyó la vida monacal, la que nació en Egipto, pero se divulgó rápidamente y adquirió gran fuerza en Bizancio gracias a su obra filantrópica.

En el terreno estético, el arte cristiano no podía seguir servilmente al clásico, como ocurrió en el campo del lenguaje; así se forma una nueva pintura original y diferente a la antigua. En la arquitectura y decoración, Bizancio recibe elementos helénicos o helenísticos y orientales y da origen a un nuevo estilo: el bizantino, que tuvo tanta influencia y divulgación en los pueblos orientales, cristianos y musulmanes y sobre todo en Italia. El arte bizantino es producto de artistas griegos. Cono-

<sup>15</sup> Platón, *Política*, E. 452, a. Véase también Christos Tsundas: *Historia del Arte Antiguo*, Atenas 1928, p. 113 (en griego).

cidos son Isidoro de Mileto y Antemio el Traliano (de Tralles, ciudad de Lidia, colonia de los argivos y tracios), los creadores de Santa Sofía de Constantinopla; “solamente artistas griegos que tenían ante sí obras de arte milenarias y conociendo obras de oriente podían crear la arquitectura y decoración bizantinas”.

En lo que respecta a su organización, el estado bizantino siguió la tradición romana, aunque hubo otros factores que intervinieron. Por ejemplo en el aspecto legislativo, Bizancio no sólo salvó, sino además modificó el derecho romano, hecho caracterizado como un gran servicio a la humanidad. El occidente ya no tenía conocimiento del derecho romano, a raíz de las grandes transformaciones políticas y de la disolución del estado romano por los germanos (476 de la era cristiana). Por eso Justiniano hizo la codificación de la obra legislativa de los romanos, labor que fue posible gracias a los valiosos juristas griegos que eran profesores en la Escuela de Leyes de Beiruth y en la Universidad de Constantinopla, quienes elaboraron exitosamente la riqueza legislativa de los romanos.

A los griegos, pues, se debe la salvación del derecho romano, como también las enmiendas introducidas en él conforme a las enseñanzas del cristianismo, ya que tal como estaba no podía aplicarse. Fue modificado y llegó a ser derecho helenoromano, “jus graecoromanum”.

Y así dice la Novela Decr. 7, 1, del emperador Justiniano: “No hemos escrito la ley en la voz paterna, sino en la lengua común y helénica, a fin de que la conozcan todos por lo fácil de la interpretación”<sup>16</sup>.

No nos vamos a referir “al papel de los griegos en el aspecto económico, quienes desde Constantino el Grande hasta el siglo XI fueron capaces de mantener su moneda de oro y reunir la riqueza del mundo; tampoco vamos a aludir a los servicios militares de Bizancio, que durante más de mil años rechazó las invasiones de los asiáticos, desde los hunos hasta los turcos, dando tiempo a Europa para organizarse y crear su civilización. En aquella lucha en contra de Asia disminuyó el helenismo, quedando reducido a los pocos millones de helenos de hoy”, a los cuales el artículo de *Geo Mundo* niega su ascendencia helénica.

<sup>16</sup> Véase Christos Cleris: “Lengua helénica. El griego bizantino y el griego moderno”. En *Bizantion Nea Hellas*, N.º 2, Santiago 1971, pp. 195 y sig.



## ISLAMISMO Y HELENISMO

Pero no solamente las luchas hicieron decrecer al helenismo; también mucho antes de la conquista de Constantinopla, éste recibió el golpe mortal de la islamización de grandes masas en Asia Menor luego de la violenta invasión de los turcos seldjúcidas y otomanos, movidos por su fanatismo y su propósito de establecerse en esa región. Por eso la resistencia moral de las multitudes cristianas de Anatolia significó grandes sufrimientos y una dura prueba; “la única esperanza que tenían era conservar Constantinopla como centro del helenismo cristiano”<sup>17</sup>.

También hay islamismo en pueblos de Europa sudoriental —bosnios, croatas y albaneses—, los cuales fueron obligados por diferentes razones a ingresar al mahometanismo. La islamización contribuyó a la europeización del tipo antropológico de los turcos, “por eso no está lejos de la verdad la opinión según la cual sangre pura helénica circula en las venas de los otomanos de las costas de las provincias de Asia Menor, donde la raza helénica predominaba desde siempre”<sup>18</sup>. No es exagerado, entonces, lo que dice el insigne historiador K. Paparigópulos: “No titubeamos en asegurar que el ejército de Mahomet II se componía casi totalmente de cristianos islamizados. Por eso el helenismo de Asia Menor, sobre todo habiendo sufrido más, fue desapareciendo en su mayor parte”<sup>19</sup>.

“Pero el aspecto más trágico de la islamización fue la recogida de niños que, separados de su familia, no sólo no regresaban a ella, sino que eran transformados en feroces perseguidores de las poblaciones helénicas”<sup>20</sup>.

Esta trágica y cruel medida comenzó a aplicarse desde la primera mitad del siglo XV, durante el sultán Murat II, y se prolongó hasta fines del XVII, aunque el modo del secuestro difiere de una a otra época. Según los testimonios existentes, los jóvenes eran de 14 a 18 años de edad o de 15 a 20 y se les destinaba al cuerpo de infantería de los jenízaros.

También se recogía a niños de 6 a 10 años para que sirvieran en los palacios de Adrianópolis y de Constantinopla. Au-

<sup>17</sup> Basilio Sfiroeras: *Los helenos durante la turcocracia*, Atenas 1971, p. 28.

<sup>18</sup> Sfiroeras, *op. cit.* p. 29.

<sup>19</sup> Citado por Sfiroeras, *op. cit.* p. 31.

<sup>20</sup> Sfiroeras, *op. cit.* p. 31.

bas categorías recibían una educación adecuada (idiomática, religiosa, militar, etc.) dentro de un ambiente de férrea disciplina para transformarlos en los más grandes enemigos del helenismo. No quiero ahondar en detalles respecto a este horrible acontecimiento. Por lo demás no fue solamente Grecia que sufrió las indescriptibles consecuencias del predominio turco. Como dice el distinguido historiador francés Henri Pirenne en su excelente obra *Historia de Europa*: "La invasión turca constituye, indudablemente, la mayor desdicha que, desde el fin del Imperio romano (bizantino), ha afligido a Europa. Por todas partes donde avanzó llevó la ruina económica y la decadencia moral. Todos los pueblos que estuvieron sometidos a su yugo, búlgaros, serbios, rumanos, albaneses y griegos, volvieron a caer en un estado próximo a la barbarie y de la cual no saldrían hasta principios del siglo XIX"<sup>21</sup> . . .

El artículo de *Geo Mundo*, refiriéndose a la toma de Atenas por los turcos (1456) y al término de la ocupación latina, dice que "los atenienses recibieron a los turcos con los brazos abiertos . . . El alivio que sintieron los griegos al librarse de los latinos fue tan grande que les permitió aceptar sin protestas el pago de un tributo de niños, reclutados para el cuerpo de jenízaros o unidad selecta de infantería otomana. Hasta con esas condiciones los turcos eran considerados preferibles a los católicos europeos".

Dejo al criterio del lector estas opiniones, como asimismo la creencia de que los griegos se desnaturalizaron para aceptar con agrado la pérdida de sus hijos, no en una lucha a favor de la libertad de la patria, sino para ser convertidos en peores que cualquier otro enemigo de Grecia.

Si la nación helénica es digna de admiración y respeto es porque durante su milenaria y tan dramática historia ha podido conservar su idioma, sus tradiciones, sus costumbres, su religión cristiana, sus virtudes y hasta sus defectos, que los tiene como cualquiera otra nación.

El año 1965 mi ex condiscípulo en la Universidad de Atenas y actual Director de la Biblioteca de la Academia de Atenas, I. I. Pambukis, me obsequió uno de sus estudios intitulado *Pete-*

<sup>21</sup> Henri Pirenne: *Historia de la Edad Media desde las invasiones hasta el siglo XVI*. Versión española de Juan José Domechina. Fondo de Cultura Económica, México, 1956, 2ª edición, cap. III, p. 435.

rimiz. *Algunas palabras sobre la síntesis de los libros religiosos de la literatura helénica en idioma turco*<sup>22</sup>.

En este folleto transcribe el Padrenuestro en sus diferentes versiones, así como algunos párrafos de los Evangelios y del Antiguo Testamento y otros pasajes de contenido religioso en lengua turca con caracteres griegos.

Estos trabajos hechos por religiosos para cristianos y naturalmente para los cristianos helenos y helenizados que vivían en Asia Menor —quienes debido a la presión de los turcos no podían tener escuelas—, muestran que, no obstante haber olvidado su idioma, no olvidaron, en cambio, que eran helenos y cristianos. En el siglo XVIII tenemos la edición de la *Biblia necesaria ahora traducida por primera vez de la lengua helénica común (popular) a la lengua turca con mucho esfuerzo y sufriendo por Serafín, monje de Italia. Fue impresa y costeadada por el mencionado Serafín en beneficio de los cristianos*. Venecia, 1756. Después siguieron otras ediciones<sup>23</sup>.

Esto indica que una parte del helenismo del Asia Menor perdió su idioma, pero no cambió ni en cuanto a su raza ni en lo tocante a su fe. Se trata, como hemos dicho, de las colonias antiguas, del helenismo de Alejandro Magno y de los sobrevivientes que, después de la catástrofe de la expedición griega del año 1922, tuvieron que refugiarse en la patria.

Pero hay algo más paradójico aún y es, como dice Pambukis, el hecho de que los francos que se quedaron en Asia Menor desde la época de las cruzadas hablan todavía la lengua griega y la escriben con caracteres latinos, aun cuando han transcurrido cuarenta años desde la fecha en que se fueron los griegos que habitaban esta región (1922)<sup>24</sup>.

Transcribo el Padrenuestro en turco, escrito, como hemos dicho, con letras griegas:

Kioglerté sakín olán mpizim paterimiz  
Padre nuestro que estás en los cielos  
Senin ismin azizlensin  
Santificado sea tu nombre  
Melkiutligin guelsin

<sup>22</sup> Atenas, 1961.

<sup>23</sup> Pambukis, *op. cit.*, p. 13 y sig.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 26.

Venga a nos tu reino  
 Jokmún teknil olsún senín kiog giuzunté nesekillisse,  
 ger giuzuntete olá  
 Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo  
 Ber bizim bukiun kiuntellík ekmék nafakmizi  
 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy  
 Be pagislá bizé portzlarimizí nitzekí mpiz tají mpizé portzlú  
 olán kimselerin sutzlariní pagisláris  
 Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a  
 los que nos ofenden  
 Bé bizí tzefagiá ketírme  
 No nos dejes caer en tentación  
 Lákin bizí ól sér segintantán kurtár. Amin  
 Y libranos de todo mal. Amén.

Del Padrenuestro tenemos también —señala Pambukis— una versión protestante, traducción en verso escrita en lengua turca con caracteres griegos<sup>25</sup>.

### KLEFTES Y ARMATOLI

Otro punto a que quiero referirme es a la caracterización de uno de los héroes más insignes, Teodoro Colocotronis, como “bañido”, a quien se refiere el artículo con la palabra “clefts”, en lugar de “kleftes”, sin dar ninguna explicación del término. Considero, pues, necesario dejar establecido quiénes fueron los kleftes, como también los armatolí, que desempeñaron un papel extraordinario antes y durante la revolución helénica de 1821 para la independencia de Grecia, país que durante casi cuatrocientos años (1453-1829/30) estuvo bajo el yugo de Turquía. A partir del siglo XVIII especialmente, ambas fracciones se relacionan con la lucha libertadora y durante el último siglo de la turcocracia llegaron a constituir el núcleo de la fuerza de combate de la nación. Es por eso que fueron alabados por las canciones populares y se impusieron a la conciencia del pueblo griego.

¿Cómo nacieron los kleftes y los armatolí? Según el profesor Zakythinós, “los modelos más antiguos de las dos institu-

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 22.

ciones deben buscarse en organizaciones que florecieron en Asia Menor durante los tiempos bizantinos medios. Las necesidades de la defensa del país y las de la seguridad local y la debilidad del estado contribuyeron a la creación de las instituciones militares especiales de los akritas y de los apelati —ladrones de animales—, los cuales vivían en las montañas y al margen de la ley. Su vida estaba llena de peligros”<sup>26</sup>.

Bizancio, las veces que no estaba en condiciones de eliminar a los peligrosos ladrones, los incorporaba a las fuerzas irregulares del Imperio. Los “apelati” se transformaban entonces en akritas y en despiadados perseguidores de sus ex compañeros. Los akritas tenían bajo su responsabilidad el cuidado de las fronteras y de las provincias limítrofes. De esta manera se crearon en las provincias lejanas, especialmente en los desfiladeros, cuerpos de akritas (akra = altura, cumbre, ciudadela o fortaleza sobre altura, promontorio; Acrópolis = lo alto de la ciudad, ciudadela).

Los armatolí (armatolós = hombre de armas) aparecen en la historia del imperio otomano principalmente desde la época del sultán Murat II (1421-1451); durante los tiempos de Solimán el Magnífico (1520-1566) se utilizaron para cuidar los desfiladeros.

Según las fuentes turcas, existía un jefe para todos los grupos de una región, que se llamaba “martolós basi” o “martolós basbugú”, jefe de los armatolós.

Los guardianes de los pasos montañosos se dedicaban a la cría de ganado, no pagaban impuestos, estaban exentos de la recogida de niños, pero no podían abandonar sus hogares.

Los grupos de los kleftes se formaron bajo diferentes condiciones. Ellos actuaban en las regiones montañosas e inaccesibles de Grecia y, como hemos dicho, al margen de la ley; por eso los documentos turcos los califican de “ladrones, criminales, revolucionarios”. ¿Cuáles fueron las razones para que se formaran estos grupos? La recogida de niños, la ofensa al honor de

<sup>26</sup> Citado por Sfiroeras, *op. cit.*, p. 147. Zakythinis en su libro *Turcocracia (Introducción a la historia moderna del Helenismo)*. Atenas 1957, excelentemente documentado —como todas sus obras—, trata en forma detallada este asunto en el quinto capítulo intitulado “Cuerpos militares de resistencia”, pp. 37 y sig. En la página 44 hace referencia a Tucídides (A, 5 y sig.), quien nos informa que algo análogo ocurría durante la época arcaica de la historia griega.

la familia, los pesados impuestos, la falta de justicia y, en general, las insoportables presiones, todo ello obligaba a los habitantes de las zonas montañosas especialmente, a abandonar la vida tranquila e irse a los riscos, libres de las arbitrariedades de los conquistadores; y para vivir se dedicaban al pillaje atacando sobre todo a los turcos, pero también a los griegos que claudicaban. Sentían un odio muy grande contra los dominadores y también contra quienes colaboraban con éstos, al mismo tiempo que una simpatía notoria hacia los perseguidos y perjudicados. En especial no podían tolerar el reclutamiento de los niños y su islamización, como la inseguridad de las esposas, hijas o novias, es decir, la ofensa a la familia, como se ha dicho.

Los cuerpos de los kleftes empezaron a actuar desde el siglo XVII, aunque según algunos testimonios lo hacían a partir del XVI. De acuerdo con el filólogo e historiador francés Claude Fauriel (1772-1844), quien editó en dos tomos los *Cantos populares de la Grecia moderna*<sup>27</sup>, “los cuerpos armados de kleftes, limitados a lugares salvajes e inaccesibles, formaron paulatinamente una nueva Grecia independiente para todos los pobres, descontentos y valientes griegos; fue una patria en las montañas”. Y la autoridad otomana, como no pudo eliminarlos, se vio obligada a reconocerlos en ciertas regiones.

Voy a terminar esta breve reseña sobre los kleftes, citando lo que dijo el viajero francés Choiseul Gouffier<sup>28</sup>. “No en la capital, sino en las provincias y lejos de la sede del Imperio, debe ver uno a los helenos. El amor a la libertad jamás se apagó en sus corazones... en los montañeses se conserva el espíritu que avivó a los antiguos griegos... en todos los siglos y lugares las montañas fueron muchas veces asilos de la libertad, las murallas y fortificaciones hechas por la naturaleza contra los opresores del género humano”<sup>29</sup>.

Los armatolí y los kleftes se transforman en luchadores por la libertad y es importante lo que expresó precisamente Colocotronis, a quien y a su distinguida familia la Grecia moderna le debe gratitud. El héroe máximo de la Independencia dice: “Este régimen de vida que hemos hecho (kleftes y armatolí) nos ayu-

<sup>27</sup> París, 1824.

<sup>28</sup> En su obra *Voyage pittoresque de la Grèce*, 1782. Cita Sfiroeras, *op. cit.*, p. 153.

<sup>29</sup> Sfiroeras, p. 113.

dó mucho en la revolución porque conocíamos los lugares, los caminos, las posiciones de los hombres. Nos hemos acostumbrado a fatigar a los turcos, a soportar el hambre, la sed, los sufrimientos”.

### LA TEORIA DE FALLMERAYER

Vayamos ahora a la teoría de Fallmerayer. En el año 1830, el citado historiador, en el primer tomo de su *Historia de la península de Morea*<sup>30</sup>, sostuvo con gran convicción que “la raza de los griegos desapareció de Europa y ni una gota de auténtica sangre helénica circula en las venas de los habitantes de la Grecia de nuestros días”. En 1845, en su obra *Fragments de Oriente*, desarrolló su teoría con mayores detalles, insistiendo siempre en que “los actuales habitantes de los países griegos no son otra cosa sino un conglomerado de muchas razas bárbaras, especialmente eslavas, las cuales adoptaron el cristianismo del gobierno de Constantinopla y la lengua griega, la que hablan hoy”. Aseguró que esta desgracia de la nación griega tuvo lugar en los últimos años de la sexta centuria<sup>31</sup>.

“Es indudable que sangre de razas extrañas, que habían descendido desde el norte hasta Grecia, se mezcló en las venas de los habitantes de ese país”, tal como afirma el padre de la moderna historiografía griega, Paparigópulos<sup>32</sup>. Pero el que esos bárbaros hubiesen acabado con la raza griega, que existieron tiempos en los cuales la lengua griega no se hablaba totalmente, que la lengua actual del pueblo fue impuesta por el gobierno de Constantinopla y que, en fin, entre los griegos de hoy y los de la antigüedad no existe ninguna relación de carácter espiritual ni racial, todo eso no pasan de ser simples paradojas que fueron rechazadas no tan sólo por toda la historia del helenismo medieval, por la conciencia que anima a la moderna nación helénica, por las espléndidas tradiciones conservadas por siglos entre los griegos, sino también por las atestigüaciones del propio

<sup>30</sup> Morea es el nombre que se da al Peloponeso. Aparece por primera vez en el siglo XI, o según algunos creen, en el siglo XIII y hasta ahora su etimología no es muy clara.

<sup>31</sup> Véase también Diehl-Marcas: *Le monde oriental de 395 a 1081*, Paris, 1936.

<sup>32</sup> *Historia de la nación griega*. Revis. por P. Karolidis, Atenas 1932, siete vols. Tomo III, 1, p. 151.

Fallmerayer y por los estudios que muchos sabios griegos y de otras nacionalidades realizaron al respecto. Con expresión de Hesseling, “esta teoría de Fallmerayer, que tanto pesar causó a los filohelenos —tal como a un coleccionista causaría la noticia de que sus antigüedades son falsificadas—, si quisiéramos examinarla detenidamente nos pecataríamos de su carencia de sentido lógico”<sup>33</sup>.

Pero veamos cuáles son los argumentos de que se vale Fallmerayer. En primer lugar, ciertos fragmentos de escritores del siglo VI; uno que pertenece al historiador Menandro dice así: “Destruida la Hélade por los eslavos y existiendo de todas partes peligro, Tiberio envió una embajada al jefe de los ávaros y lo convenció de que realizaran una guerra contra los eslavos. El kan llevó a cabo la expedición con 50 mil jinetes y con la escuadra bizantina, atacando a los eslavos del norte del Danubio”. Y según el mismo Menandro, “incendiaron los pueblos de los eslavos y devastaron sus tierras y ninguno de los bárbaros del lugar tuvo el valor de contestar al ataque, sino que huyeron a los bosques”. Esto nos indica que los eslavos no estaban en condiciones de resistir a los ávaros ni aun al norte del Danubio”<sup>34</sup>.

Se hace claro que los eslavos descendieron desde Rumania actual para cometer pillajes en la Bulgaria de nuestros días, pero fueron obligados a retroceder. No llegaron hasta Grecia peninsular. ¿A dónde se dirigieron ellos tras su derrota a manos de los ávaros? Fallmerayer supone que abandonaron sus mujeres, sus hijos y, en fin, todo lo que poseían para instalarse en Grecia. Por otra parte, en este fragmento Menandro denomina Hélade al país bizantino que se extiende hasta el Danubio e incluye también a la actual Bulgaria. Fallmerayer interpretó, además, otro fragmento perteneciente al historiador Evagrio, que dice: “los ávaros por dos veces llegaron hasta la muralla larga, Singuidona, Anchialo y toda la Hélade y otras ciudades y fuertes, conquistando y destruyendo”. Este trozo resulta incorrecto si se le considera desde el punto de vista lógico: “toda la Hélade y otras ciudades”.

Los ávaros y los hunos marchaban acostumbradamente a caballo y no insistían en sitiar ciudades bien fortificadas. Tam-

<sup>33</sup> *Bizancio y civilización bizantina*. Trad. al griego por S. C. Sakelariópulos, s. a. Atenas, p. 65.

<sup>34</sup> Amandos: *Historia del estado bizantino*, I., Atenas, 1939, p. 281.



bién de este fragmento se infiere que por Hélade el historiador comprende al país bizantino del norte, que se extiende entre Singuidunum (Belgrado) y Anchialo de Bulgaria actual y la muralla de Anastasio en Tracia. La demostración la encontramos en el cronista Teofanis: "el kan destruyó la ciudad de Singuidona y ocupó muchas otras que pertenecían al Illyricum. Tomó posesión de Anchialo y destruyó las murallas largas". "Como puede apreciarse, Teofanis al tratar sobre el mismo tema que Evagrio, denomina Illyricum al país griego más algunas regiones hacia el oriente, hasta el Ponto Euxino. La Hélade de Evagrio es el Illyricum, según Teofanis, lo cual es exacto"<sup>35</sup> Fallmerayer no consideró que entre los escritores medievales el nombre de Hellas tuvo siempre una extensión variable y no convenía tan sólo a la antigua Hélade.

Además, Fallmerayer cometió otro error. Informaciones posteriores, una carta del patriarca Nicolás durante el emperador bizantino Alejo Comneno y la crónica posterior referente a la construcción de la ciudad de Monemvasia, hablan sobre la ocupación del Peloponeso por los ávaros por espacio de 218 años, desde el año 6 del reinado de Mauricio (588-9) hasta Nicéforo Logoteta (806), y acerca de la victoria que los pobladores de Patras obtuvieron sobre los eslavos. La investigación histórica moderna ha demostrado que estas informaciones posteriores se basan en los citados escritores y no poseen ninguna importancia especial. También, tal como han comprobado Paparigópulos y Hopf, Fallmerayer consideró como referidas en los tiempos de los eslavos noticias más modernas sobre la devastación del Atica.

El historiador alemán trató también de comprobar con otro medio la exactitud de su teoría, sosteniéndose para el efecto en la lingüística. Atribuyó a la influencia eslava la pérdida del infinitivo en la moderna lengua griega, sin tener en cuenta las leyes fundamentales del desarrollo y evolución de las lenguas. De otro lado, Hesseling demostró que el infinitivo empezó a ser reemplazado por la preposición analizada desde los tiempos del Evangelio.

La mala interpretación de los textos condujo, pues, a Fallmerayer a enunciar sin base alguna su teoría. Es menester destacar asimismo que escritores extranjeros se refieren a la invasión eslava a Grecia. Entre ellos tenemos al sirio Juan, obispo de

<sup>35</sup> Keramópulos: *Los griegos y los vecinos del norte*. Atenas, 1945, p. 114.

Efeso, quien también entiende por Hólade a la Península Balcánica del norte, Juan se expresa así: “Durante el tercer año que siguió a la muerte de Justino y al reinado del vencedor Tiberio, los malditos eslavos realizaron su invasión pasando por toda la Hólade, las provincias de Tracia y Tesalia (Macedonia) y ocuparon numerosas ciudades y devastaron fortalezas, incendiaron, saquearon y tomaron posesión del país, permaneciendo en él sin temor alguno, tal cual en casa propia. La ocupación se prolongó por cuatro años. Entretanto, el Emperador tenía puesta su atención en las guerras con los persas y enviaba todo su ejército al oriente. Por ello es que los eslavos gozaban de completa libertad de movimiento en este país y sólo lo evacuaron cuando Dios los expulsó. Hasta el día de hoy (584) viven allí tranquilos realizando pillajes y matanzas; sin embargo, ellos son hombres sencillos, que temen asomarse más allá de sus bosques y desconocen las armas”<sup>36</sup>.

Como podemos deducir, Juan carecía de informaciones exactas y, por otra parte, cae de continuo en contradicciones. El obispo español Isidoro Hispalense, al hablar acerca de las correrías de los eslavos, dice: “sclavi Graecian Romanis tulerunt”<sup>37</sup>, o sea, los eslavos quitaron Grecia a los romanos, entendiendo la Grecia de Evagrio, por la que Teofanis, como hemos dicho, comprende el Illyricum. Digno de notar es el hecho que Teofilacto Simocata, que escribiera sobre el reinado de Mauricio, no haga mención de las incursiones eslavas en la Grecia propiamente tal.

Mucho es lo que se ha escrito contra la insostenible teoría de Fallmerayer; así por ejemplo, Zinkeisen, en el año 1832, en su *Historia de Grecia*, afirmaba que el nombre de Hóladas poseía en Evagrio y Menandro un sentido más amplio. También Hopf expresa la misma opinión que el anterior respecto de la interpretación de los fragmentos de los citados escritores bizantinos y con sólidas argumentaciones demuestra la falsedad de la teoría en cuestión<sup>38</sup>. Hopf nos informa que un tal Dankofski considera a Homero como poeta eslavo: “Homerus slavicus dialectis cog-

<sup>36</sup> Véase Keramópulos, *op. cit.*, p. 114.

<sup>37</sup> *Patrología latina*, 85, verso 1056 (cita Keramópulos, *op. cit.* p. 114).

<sup>38</sup> En *Historia de Grecia Medieval*, 1867-8 y en su estudio titulado *Los eslavos en Grecia. Refutación de las teorías de Fallmerayer*. Traducida del alemán por Francisco Zambaldi, Venecia 1872. Este estudio concluye diciendo: “Desde luego existieron inmigraciones en la península helénica, pero no existió ni paneslavismo ni eliminación total del helenismo” (p. 97).

nata lingua scripsit". Viena 1829-31. Tres griegos han escrito también brillantes estudios en 1843: Georgiades, Economos y Paparigópulos, refutando a Fallmerayer en su trágico error. Especialmente el estudio de Paparigópulos, antiguo profesor de Historia Griega en la Universidad de Atenas, ha merecido cabal aceptación en los círculos científicos, pues contiene verdades indiscutibles.

No podemos, en consecuencia, aceptar que los eslavos se establecieron en Grecia en tiempos de Mauricio. Su descenso e instalación tendrá lugar posteriormente, durante el siglo VIII y sobre este asunto hablaremos después. Ciertamente es que ávaros y eslavos llegaron hasta Salónica y que trataron de ocupar la ciudad, pero, como se ha anotado, no lo lograron. En cuanto a las operaciones ávaro-eslavas durante el reinado de Mauricio, no existe perfecta conformidad. También siguió la teoría de Fallmerayer, como la mayoría de los alemanes, el historiador de los serbios y búlgaros, Jirecek, nieto del profesor paneslavista Chafaric, catedrático y académico de Praga y Viena, con la sola diferencia de que no acepta la total desaparición de la raza helénica bajo los eslavos.

Los historiadores eslavos lograron convencer a su pueblo de que con su fuerza racial y sus virtudes espirituales se impuso a los griegos, herederos de una brillante historia y de tradiciones que han sobrevivido aun en los más oscuros tiempos de la esclavitud de la nación. Actualmente, todavía en el himno nacional de Bulgaria, puede escucharse el *ars mars* Charigrad enás, que significa: adelante, adelante, Constantinopla es nuestra<sup>39</sup>.

En el presente siglo y pese a todas las demostraciones históricas que tanto griegos como extranjeros hicieron respecto de la inestabilidad y falsedad de la teoría de Fallmerayer, surgió de nuevo el problema durante la reciente ocupación del país griego y las autoridades militares alemanas le dieron el carácter de verdadera instrucción<sup>40</sup>, con los *Merkblaetter für den deutschen soldaten*, afirmando que grandes extensiones de Grecia se caracterizaban racialmente (*rassisch*) como eslavas y ello, seguramente porque algunos escritores habían encontrado —como dijeron— los ojos más lindos del mundo en la Grecia del siglo IV

<sup>39</sup> Keramópulos, *op. cit.*, p. 79.

<sup>40</sup> Keramópulos, *op. cit.*, pp. 87, 88, 89, 94, 97, 145 y 152.

de la era cristiana y, en cambio, les fue imposible hacerlo en la Hélade de nuestros días. Empero, resultaría en extremo largo extendernos más y repetir aquí todo lo que sabios historiadores, especialmente alemanes, han escrito en torno a este problema.

## CONCLUSION

Para concluir, nos referiremos a un fragmento que pertenece al célebre indólogo y helenista alemán, profesor Alberto Thumb, de la Universidad de Estrasburgo y que forma parte de un estudio publicado en 1914, bajo el título *The modern Greek and his ancestry*<sup>41</sup>. Thumb dice lo siguiente: “Según demuestra la investigación contemporánea, ya no existe problema en lo que se refiere a la transformación etnológica de Grecia, que sostiene Fallmerayer. Los griegos se mezclaron con elementos extraños, como sucede en todas las naciones que tienen historia, pero ellos poseían y poseen una tan admirable flexibilidad, que, pese a toda suerte adversa, han sido capaces de asimilar civilizaciones y tribus extranjeras sin perder por ello su carácter racial y su nacionalidad. La mezcla etnológica renovó e inyectó nueva vida a la antigua raza que ya comenzaba a marchitarse. Los griegos de hoy son descendientes de los antiguos no en el sentido de que cada griego retroceda genealógicamente hasta algún antiguo espartano o ateniense, sino en el que por las venas del moderno pueblo griego fluye, en gran parte, la sangre de sus antepasados, y, en igual sentido, en muchos territorios casi vírgenes del país griego, la raza actual señala un desarrollo ininterrumpido del antiguo modelo nacional. Naturalmente, se trata de un tipo evolucionado, que ha sufrido las influencias de los elementos que condicionan por lo general, las transformaciones de los grupos sanguíneos puros, si es que los hay que tengan historia; —y añade— esa raza, que en la Antigüedad y durante la Edad Media sentó su predominio en el mar Egeo, y de la que creo haber demostrado su supervivencia hasta el día de hoy, debía necesariamente volver a ocupar su posición histórica”; y el distinguido sabio alemán termina diciendo: “la verdad científica

<sup>41</sup> *Bulletin of the John Rylands Library*, oct. 1914, pp. 27 y sig. Traducción de Filipo Dragumis, 2ª edición, Atenas, 1945 (cita Keramópulos *op. cit.*, p. 88).

que hemos ganado en lo que atañe a la posición histórica y etnológica de los griegos modernos, nos autoriza para confiar en que esta nación privilegiada por la naturaleza y a menudo castigada por la suerte y a veces por su propia culpa, tendrá un futuro espléndido”.

Con todo lo anterior, no queremos, naturalmente, decir que las naciones eslavas no participaron en el proceso de creación de la civilización actual. Pero, ¿a quién es menester atribuir el desarrollo por ellos logrado? Nos remitiremos nuevamente a un comentario del historiador francés Rambaud: “las razas de la Europa oriental —dice— no conocerían casi nada de sus orígenes si los bizantinos no hubiesen tenido el cuidado de redactar los anales de esos bárbaros. Sin el *Corpus Historiae Bizantinae*, objeto de tantos desdenes; sin Procopio, sin Menandro, sin Teofanis, sin el Porfirogénito, sin León el Diácono y Cedreno, ¿qué sabrían de su propia historia los rusos, los húngaros, los serbios, los croatas y los búlgaros? Sin Bizancio, esos pueblos ignorarían casi todo su pasado, como sin ella habrían ignorado durante mucho tiempo todo lo referente a la civilización”<sup>42</sup>.

No queremos terminar con este asunto sin referirnos a la opinión de Baynes, que marca —como toda su obra— una precisión tan admirable. “Para todo el mundo eslavo de hoy —dice Baynes— la historia bizantina es historia moderna, porque Servia y Bulgaria en sus más grandes momentos debieron casi todo a la Roma oriental, y la de Rusia solamente puede entenderse de un modo acertado a través del conocimiento de un Imperio del que ha heredado el pueblo ruso una tradición tan extraordinaria”<sup>43</sup>.

Sin embargo, ni hoy en día los eslavos quieren reconocer la verdad; insisten siempre sobre “colonias eslavas” en Grecia durante el siglo VI, como Vasiliev y Dvornic<sup>44</sup> y últimamente Levchenko, cuya obra está escrita con un espíritu de eslavismo, como lo afirma también el traductor de su libro, P. Mabile<sup>45</sup>. Vasiliev, sin embargo, no acepta la desaparición de los helenos.

<sup>42</sup> Véase Diehl: *Grandeza y servidumbre de Bizancio*. Traducción de A. E. Lorenzana. Madrid, 1943, p. 220.

<sup>43</sup> *Op. cit.*, p. 192.

<sup>44</sup> Amandos I. 284, y en la edición de 1963, p. 271.

<sup>45</sup> Prólogo del traductor, p. 8. Véase Levchenko, pp. 114, 115.

Un estudio brillante del profesor D. A. Zakythinós, intitolado *Los eslavos en la Hélade, contribución a la historia del helenismo medieval*<sup>46</sup>, aclara muy bien este gran problema, refiriéndose a las opiniones de todos los que se preocuparon de él y, desde luego, a los historiadores eslavos. Se trata de un trabajo completísimo desde todo punto de vista y aunque han pasado varios años desde su publicación, sigue siendo una obra de gran valor. Extraordinario es también el estudio del mismo autor *La Hélade bizantina* (Atenas, 1965), donde se aclara en forma contundente la situación de Grecia durante los años 392 - 1204 y demuestra una vez más el error del historiador alemán (la obra incluye una bibliografía completa al respecto).

Muy interesante es también el estudio de A. Diomidis<sup>47</sup> que demuestra, tanto desde el punto de vista histórico como etnológico y lingüístico, que la teoría sostenida con tanta insistencia ya no tiene ninguna validez.

Sobre los eslavos hay también otra importante obra del profesor de la Universidad del Estado de New Jersey, Peter Charanis, quien escribió *Nikephoros I, The Savior of Greece from Slavs*. El estudio se publicó en la revista *Bizantiná Metabizantiná*. A raíz de este trabajo, otro distinguido catedrático escribió un libro intitolado *Los eslavos en Peloponeso*, difiriendo del primero en algunos puntos, en especial en uno que lo hace ser más interesante aún. Kiriakidis destaca el hecho que los vecinos del norte de Grecia siempre tienen sus ojos puestos sobre territorios pertenecientes a la Hélade. Esta publicación obligó a los profesionales griegos a retomar la lucha científica para establecer la verdad<sup>48</sup>.

Antes de terminar este resumido estudio sobre la continuidad entre la Grecia clásica y la moderna, quiero dar a conocer algunas opiniones del ex Presidente de la República Helénica, Constantino Tsatsos, tomadas de su excelente estudio intitolado *Grecia y Europa*, las cuales demuestran una vez más tal secuencia. En el capítulo "El Imperio bizantino", el señor Tsatsos dice lo siguiente:

"3. El griego, cuyo papel es decisivo en la síntesis del espíritu greco-romano y cristiano ocupó un lugar preponderante

<sup>46</sup> Atenas, 1945.

<sup>47</sup> *Estudios Bizantinos. Las incursiones eslavas en Grecia y la política de Bizancio*, Atenas, tomo II, 1946.

<sup>48</sup> Fotios Malleros; *El Imperio bizantino 395-1204 (Historia, Cultura y Derecho)*. Santiago, 1951, pp. 186-194. (Segunda edición en preparación).

después de la división del Imperio Romano en su parte oriental. Si hasta el siglo IV D. de C., el espíritu de la administración romana predominaba todavía en el Oriente; por el contrario, en el enorme organismo de la Iglesia, en las letras y en la sociedad, particularmente en las grandes ciudades, el espíritu helénico comenzó a predominar a fines del siglo IV D. de C., empezó a borrar los elementos estatales romanos y con ello la lengua latina en todos los campos, dando a la administración y organización del Estado, una forma griega.

4. Ni la especificidad del Estado Bizantino, en su carácter helénico más o menos marcado, ni la evolución en el tiempo de este hecho nos interesan aquí. Lo que importa es la continuidad de la vida del helenismo después del desplazamiento de la capital a Constantinopla, bajo administración romana, y sus conquistas alcanzadas después del siglo VI D. de C., de tal suerte que la lengua oficial así como la lengua corriente para toda clase de comunicación en el mundo oriental fue la lengua griega. Asimismo, la Iglesia, que ocupaba entonces un lugar preponderante en la vida social, se hizo griega o helenizante y conservando costumbres jurídicas griegas y también instituciones políticas de origen griego precristiano. Los diferentes invasores, pueblos bárbaros, no pudieron ejercer ninguna influencia sobre todos estos elementos que caracterizan a una nación. Más bien, a la inversa, en un gran número de casos, esos invasores se vieron dominados por la civilización griega a tal punto que puede decirse, sin ninguna duda, que la nación griega, en su casi totalidad, nunca se hizo bárbara, mientras que numerosos bárbaros fueron helenizados.

Son conocidas las opiniones expresadas hace más de un siglo, en Alemania principalmente, cuando como reacción contra el idealismo alemán, las doctrinas materialistas aniquilaron la investigación filosófica e impusieron la prioridad de los datos materiales en todos los alcances de las ciencias sociales. Sosteniendo el predominio biológico de los elementos eslavos, esas opiniones, por lo demás poco difundidas en sus versiones extremas, quisieron demostrar que la vida de la nación griega había sido interrumpida, que estaba terminada y que los griegos de hoy no son griegos sino de nombre y resultan, en realidad, una mezcla de otras razas.

Desde hace varios años ya, esas opiniones se consideran equivocadas y han sido refutadas con argumentos definitivos,

independientemente, se entiende, de las invasiones pasajeras en el espacio griego.

No obstante, como en estos últimos tiempos advertimos, al parecer, tentativas por hacer revivir dichas teorías, creemos que debe dárseles una respuesta para informar a quienes no lo estuvieran.

Pastores eslavos se instalaron durante un cierto tiempo en algunas regiones montañosas, de lo que atestiguan, en particular, ciertos topónimos. Sin embargo, los antiguos naturales jamás dejaron de vivir en ese espacio, aun en las montañas, y por ser más numerosos, rechazaron o absorbieron el elemento eslavo.

La teoría hematológica está muy emparentada a la teoría bien conocida de las razas puras, por la que la humanidad ha pagado tan caro; desconoce, además, el argumento fundamental que ninguna raza está exenta de mezcla, o más bien, que todas las razas son producto de mezclas sucesivas. Es entonces peligroso e ingenuo distinguir a las naciones de acuerdo a su constitución sanguínea, ignorando los criterios verdaderamente decisivos que determinan su existencia histórica propia: criterios no materiales, sino espirituales.

Las virtudes de los griegos así como sus defectos son los mismos desde la época de Homero. Sin mención de su calidad, las obras actuales del griego tienen el mismo carácter que aquéllas de los tiempos precristianos. Si hoy los italianos no producen un Miguel Ángel o un Leonardo de Vinci, los franceses un Racine o un Descartes y los griegos un Homero o un Esquilo, no han dejado de ser, por ello, italianos, franceses o griegos, respectivamente. No se reclama *la igualdad de nivel, sino la similitud de género*. Ni Orígenes, ni Pselos ni Korydalos son Platones o Crisipos, pero son griegos por esa similitud de género.

¿No se caracteriza nuestra historia contemporánea por los mismos defectos que afligían a la Grecia de la época clásica? La identidad de esos defectos, tan particulares, tan característicos y enteramente diferentes de los de las razas que se supone han alterado nuestra sangre, confirma la continuidad de la raza griega. El mismo individualismo intenso, el mismo espíritu involuntarioso frente a cualquier función social disciplinada, el temperamento imaginativo e irritable, todos esos defectos que quebrantaban la organización de las ciudades antiguas, permanecen en la base de los problemas contemporáneos de la vida



griega y son extraños al mundo eslavo y a los demás pueblos vecinos.

Si la comparación del carácter de las obras de la vida intelectual griega contemporánea con las realizaciones de la Edad Media, de la época helenística o de la Antigüedad, nos parece insuficiente; si la identidad de los defectos de la raza, particularmente en el campo social y cultural, nos parece también insuficiente, volvamos entonces hacia otros elementos más tangibles que tal vez convencerán mejor a quienes consideran demasiado vaga la identidad síquica y mental de los griegos a través de los siglos. Mencionemos en primer lugar el idioma, cuya forma actual es indiscutiblemente la misma desde la época de Homero. ¿Por qué los griegos, a quienes se cree convertidos en eslavos, hunos o vándalos, no hablan un dialecto de esos pueblos, sino, por el contrario, siguen hablando griego, pese a que durante cuatro siglos la enseñanza del griego fue limitada en múltiples formas? ¿Por qué hasta el más inculto labrador entiende la lengua eclesiástica, los Evangelios y los Salmos? Es simplemente porque el elemento espiritual ha sido más fuerte que cualquier alteración de sangre y porque los griegos no se han hecho eslavos al tener contacto con éstos; son más bien los eslavos los que en el espacio griego han tomado del helenismo numerosos contenidos culturales. Hay, empero, todavía más: si la nación griega hubiese desaparecido en realidad, ¿por qué sus restos no se convirtieron a la religión de los conquistadores? ¿Por qué, a la inversa, son los conquistadores los sometidos al Cristianismo, tal como fue formado por la Iglesia Oriental, adoptando el alfabeto que ésta les dio?\* ¿Por qué tenían que tolerar, aun en el siglo XIX, que en ciertas regiones, muchas de las autoridades fuesen de origen griego y que la mayor parte de los Obispos de sus países fuesen, igualmente, griegos y que oficiasen en lengua griega?

Los griegos quieren seguir siendo griegos, cualquiera que sea la ventaja que les represente llegar a ser ciudadanos de otras naciones más poderosas. Un núcleo importante de griegos tuvo conciencia de su *ser griegos* en los años más sombríos del histó-

\* Se refiere al alfabeto cirílico. El autor del presente estudio escribirá para uno de los próximos números del Anuario Bizantion Nea Hellas, un artículo sobre la misión de los hermanos Cirilo y Metodio, quienes pasaron a la historia como apóstoles de los eslavos.

rico caminar griego. Faltando esa conciencia y esa voluntad, ninguna raza puede sobrevivir.

Aunque vecino del mundo asiático, el griego jamás ha sido influenciado por aquél en los rasgos preponderantes y determinantes de su fisonomía. Cuando la ola de pueblos asiáticos cubrió el espacio griego, el griego se mantuvo apartado de sus dominadores. El apego a su religión y el apego de los conquistadores a la suya, contribuyeron a que no haya habido ninguna mezcla.

Desde la perspectiva cultural, la influencia asiática fue insignificante; se limitó a hechos puramente externos, a ciertas tradiciones cuya fuente original en muchas de ellas no es clara.

Así prosiguió la vida del mundo griego, ininterrumpida hasta el Renacimiento, hasta el siglo XV. En el momento en que los pueblos de Occidente, superando el espíritu feudal, comenzaron a tomar su forma definitiva y a adquirir una conciencia nacional, los griegos moldeaban, ellos también, su conciencia nacional, haciendo que todo el tesoro de instituciones, de ideas y de símbolos lingüísticos y religiosos que jamás habían abandonado, les sirviera de guía inequívoca para lograr la nueva forma de comunidad histórica, que surgía por primera vez en los tiempos modernos con un contorno tan claro como nítido; quiero decir, la Nación.

Simultáneamente a la toma de conciencia nacional, la memoria histórica que jamás se había extinguido, adquirió un nuevo vigor, poniéndose de manifiesto lo que nunca pereció, pero que en esa oportunidad única se mostraba con tanta intensidad: La nostálgica visión del pasado se convirtió en la estrella polar que conducía hacia el futuro<sup>49</sup>.

<sup>49</sup> Constantino D. Tsatsos. Presidente de la República Griega. *Grecia y Europa*. Traducción de la versión original en francés, publicada por el Centro de Estudios Europeos de Lausana. Secretaría General de Prensa e Información. Atenas 1978. Págs. 41-45. Constantino Tsatsos, ex Presidente de la República de Grecia, fue profesor de la Escuela de Leyes de la Universidad de Atenas y desde 1961 miembro de la Academia de Atenas. Renunció a su Cátedra de Filosofía de Derecho (1946) para dedicarse a la política, siendo varias veces elegido diputado y nombrado subsecretario y ministro de diferentes carteras y en dos ocasiones Primer Ministro. Sin embargo, la política no logró absorber su interés y talento de escritor. Así, escribió varias obras, entre las cuales mencionamos: *Der Degriff Positiven Rechts* (El concepto del Derecho Positivo) (1928) y en griego *El problema de la interpretación del Derecho* (1932), *La filosofía social de los griegos antiguos* (1938), *Introducción a la ciencia del Derecho* (1940), *El problema*

Espero que los que hayan leído el artículo "Atenas" se hayan formado un conocimiento exacto de los acontecimientos históricos.

---

*de las fuentes del Derecho* (1941) *Palamás* (quien es uno de los más grandes poetas de la Grecia Moderna), *Estudio crítico* (1935) segunda edición (1951), *Diálogo sobre la poesía* (1939), *La marcha helénica* (1953), *La democracia americana* (1955), *Estudio de filosofía del Derecho* (1960), *Ensayos de Estética* (1961) y *Teoría del arte* (1979). En este último libro, el señor Tsatsos reúne diversos estudios suyos pertenecientes al ámbito de la filosofía de lo bello. Todas las obras del ex Presidente de la República "son de elevado contenido espiritual". Ha sido honrado con altas condecoraciones de varios países, entre los cuales están España, Líbano, Alemania Occidental, Yugoslavia y otros.

## *Is there a continuity between classical and modern Greece?*

*Fotios Malleros K.*

An article published in GEO MUNDO, entitled 'Atenas', the errors it contains, its lack of historical and scientific basis, its arrogant tone, have impelled the author of this paper to give the general public additional information aimed at the clarification of many of the ideas appearing in said article concerning the Greeks and their culture.

Outstanding among the many senseless statements in this article is one which insinuates that the inhabitants of the Greece of today are not the direct descendants of classical Greece and that oriental factors predominate in their bloodstream, over European elements. In so saying, this article pretends to refer with irony to the pride that modern Greeks feel when considering the important role played by their people in the development of western culture.

Furthermore, it is said there that the Athens of today is no longer defined by its cultural and artistic qualities, and that, besides, it is a city of "little distinction".

The author of this article does not seem to have taken into account the fact that the history of Greece has been hazardous and that it is utterly impossible that it should have remained exactly as it was in the fifth century before Christ, having suffered numerous invasions, catastrophes, theft of artistic creations, monuments, and so on and so forth.

Neither did he take into account that the Hellenic nation, in spite of those catastrophes and invasions, always managed to recover and, even more, to dominate its conquerors through the strength and dignity of its culture, thereby never losing its racial character or its nationality.

A good example of this is constituted by the intellectual and artistic activity within the Byzantine state —continuation of the

Roman Empire, with its capital in Constantinople— during the Middle Ages in Greece, and in which the Greeks stand out, leaving the seal of their personality. Among other points, it is worth mentioning that at the time Latin was replaced by the Hellenic language in both legislation and administration; that Christian literary production is in the main a creation of Hellenic writers, and that the Church Fathers received the influence of classical thought through men such as Basilio, Gregorio, Aretas, Fotios and others; that it was noteworthy Greek jurists who in Byzantium, in the field of organization, salvaged, modified and amended Roman law. And it is because of this that many scholars and investigators of Hellenic culture have not hesitated in saying that the Byzantine state deserves the name of 'Hellenic Medieval State', as this was the arena of development of a large part of the political and civilizing activity of the Greeks.

The Hellenes also managed to overcome the effects of the Turkish invasion, rejecting the Muslim religion and cleaving to Christianity. A clear example of this is the writing to the Lord's Prayer in those times; though written in the Turkish language, the prayer is couched in Greek letters and addressed to Hellenes and Hellenized Christians in Asia Minor, to those who, as Prof. Malleros has said "though having forgotten their language did not, on the other hand, forget that they were Hellenes and Christians".

The ideas appearing in the article under consideration seem to be based on Fallmerayer's theory. This was a German historian who in two of his works (*History of the Peninsula of Morea*, 1830, and *Fragments of the Orient*, 1845) makes known and then reaffirms his point of view concerning the ethnology of the Greeks. This theory, however, has been totally discredited because of its lack of exactitude and incoherence from any logical, historical or scientific point of view.

According to Fallmerayer, "The Greek race disappeared from Europe and not a drop of authentic Hellenic blood flows through the veins of the inhabitants of Greece in our times". He adds that present-day Greeks are nothing but a conglomerate of "barbarian races, especially Slavs", whose tongue and religion were adopted by the rulers of Constantinople.

Fallmerayer bases his theory on fragments of texts of some 6th century historians such as Menandro and Evagrius. The worst

error made by the author is his mistaken interpretation of said texts. Basing himself on both historians, Fallmerayer speaks first of the invasion of Greece at the hands of the Slavs and then the Avars, "barbaric peoples who, it is thought, devastated and destroyed the Hellenic nation" during the reign of Maurice (588-9).

It must be pointed out here that both Menandro and Evagrius had differing and most general ideas on what was understood by the term Hellas. Menandro considered that it extended up to the Danube, including, besides, what is now Bulgaria; the second author thought it extended from the city of Singuidona to Anchialo, also in present Bulgaria. In any case, as Prof. Malleros indicates, the name Hellas (Hellenes) always had among medieval writers "a variable extension which included more than the ancient Hellas, a fact that may also be explained in view of the opposition established in the Middle Ages between the terms 'Hellene' and 'Christian', an opposition based on religion and not on ethnology. At the time the term 'Hellene' was applied to all those who did not adopt the Christian beliefs, preferring to cleave to older religious thought.

Scholars and historical investigators do not deny the fact that Greece was attacked and invaded by the Slavs (as well as by other 'barbarians'), the only difference being that they do not place this event in the reign of Maurice, but much later, in the eighth century; and although their blood blended with Greek blood, this did not destroy the race, as Fallmerayer maintains, because what defines and essentially characterizes a people goes beyond the simple composition of blood, as Constantino Tsatsos, former President of the Republic, says in his study *Greece and Europe*. In this sense, what is truly decisive and significant, what actually determines the historical existence of a nation is, above all things, its spiritual configuration, and this is an essence that the Hellenes have kept and maintained throughout their history.

Henry Lowick-Russell